

Más perenne que el bronce. El discurso autopoético en la lírica española contemporánea, José Ángel Baños Saldaña, [Santander, etc.], Genuève Ediciones, 2023, 485 pp.

LEOPOLDO SÁNCHEZ TORRE
UNIVERSIDAD DE OVIEDO
leotorre@uniovi.es

*La poesía,
pero qué es la poesía.
Más de una insegura respuesta
se ha dado a esta pregunta.
Y yo no sé, y sigo sin saber, y a eso me aferro
como a un oportuno pasamanos.*

Wisława Szymborska

No es infrecuente que la crítica literaria se ejercite de forma un tanto maquinal, distraída, dando por supuestos los significados y las proyecciones analíticas que determinadas nociones han ido almacenando con el paso del tiempo, y esquivando así, disimuladas tras la sedante pantalla de la rutina, las revisiones y reformulaciones teóricas y metodológicas que, como en cualquier otra disciplina o práctica intelectual, deberían ser preceptivas en este campo. Encontrarse con un volumen como *Más perenne que el bronce. El discurso autopoético en la lírica española contemporánea* resulta, en este sentido, alentador, pues su autor, el profesor José Ángel Baños Saldaña, no aborda el estudio de la actividad autopoética en la poesía española de la segunda mitad del siglo xx, objetivo principal de su investigación, sin antes someter el cuerpo conceptual del que se servirá a un minucioso chequeo, que co-

mienza por auscultar respetuosa y sagazmente las aportaciones de sus predecesores para desembocar en la elaboración de una nueva propuesta que aspira a proporcionar la exhaustividad, la congruencia y la operatividad que, en general, echa en falta en aquellas.

Son dos, en fin, las principales columnas que sostienen una indagación en la que se dan la mano, en saludable camaradería, la teoría y la crítica literarias; son dos los empeños tractores de este libro que deriva de la tesis doctoral del autor, defendida en la Universidad de Murcia en 2022, y que ese mismo año se hizo acreedor del VIII Premio Internacional de Investigación Literaria «Ángel González», que convoca la Cátedra Ángel González de la Universidad de Oviedo. En efecto, se trata, por un lado, de ordenar un nuevo sistema conceptual que conlleva un nuevo modelo de análisis, y que busca garantizar un examen integral, lo más comprensivo y preciso posible, de los procedimientos literarios que cabe contemplar cuando nos movemos en la esfera de la constelación «meta» (es decir, en el conjunto de las modalidades discursivas a través de las cuales se actualiza la reflexión sobre la poesía, tanto desde las entrañas del propio discurso poético como desde el amplio y variado perímetro textual que lo circunda con el propósito de especular en torno a su naturaleza, sus formas y su sentido). Además, este libro se propone ofrecer «otro» relato del decurso de la poesía española desde mediados hasta finales del siglo pasado, organizado aquí desde la perspectiva que otorga el estudio preferente de las autopoéticas de poetas representativos de la dinámica generacional del período (poetas de los 50, del 68 y de los 80); y ello con el auxilio de la bien provista caja de herramientas que suministra el autor en la parte teórica de su trabajo (capítulo 1, «Historia y teoría del discurso autopoético») y que maneja, con criterio y sensatez, en la segunda, la más extensa (capítulos 2 a 4). A tal fin, Baños Saldaña ha creído conveniente procurar también, en la primera sección del volumen, un sintético pero completo recorrido por las manifestaciones previas de la pulsión autorreflexiva, desde la Edad Media hasta principios del

siglo xx, con la intención de «determinar cómo se ha forjado una conciencia autopoética a lo largo de la historia» (p. 17), expedición tras la cual concluye que los poetas del Siglo de Oro fueron «los verdaderos instauradores de la autorreflexión en el mundo hispánico» (p. 442), y se declara seguro de haber «desmentido que constituya un recurso puramente posmoderno» (p. 440).

La necesidad de disponer de un marco teórico inclusivo, coherente y funcional en el horizonte de lo que —de la mano de otros especialistas como Arturo Casas, Laura Scarano y, sobre todo, María Clara Lucifora— Baños Saldaña prefiere denominar «discurso autopoético» se impone por la «ligereza» (p. 438) con la que, a su entender —y no le falta razón—, se ha venido aplicando en los estudios literarios la noción de «metapoesía». A fin de superar un laxismo que sería tanto definicional como analítico, el autor ha hecho un muy apreciable esfuerzo por levantar un arsenal terminológico y taxonómico juiciosa y escrupulosamente detallado, cuya aplicabilidad y verdadera economía solo podrán verificarse, sin embargo, gracias a futuros estudios del mismo investigador y a los de quienes lo secunden y contribuyan a aquilatarlo y a afianzarlo. Por lo pronto, se puede afirmar que en este volumen se ha avanzado con creces en la dirección de «iluminar algunos puntos ciegos» (p. 437) y paliar «la abstracción o la indeterminación de los acercamientos más asistemáticos o excesivamente abarcadores» (p. 438).

La armadura teórica que emana de esta tarea correctora —y, en cierta medida, prescriptiva— absorbe, para integrarlos en un sistema que se postula como más completo y operativo (p. 437), algunos conceptos que había puesto en circulación la teoría anterior en las últimas décadas, como los de «autopoética» y «espacio autopoético», que la citada María Clara Lucifora había ido perfilando en varios trabajos previos y reajusta en *Máscaras autorales. Análisis de las autopoéticas* (2020). De la investigadora argentina, se importa y reformula el concepto de «espacio autopoético» («conjunto de textos susceptibles de ser clasificados como autorreflexivos» [p. 439]), que se ensancha con el de «proyecto

autopoético» («la totalidad de operaciones teóricas posibles a partir de un corpus global de textos introspectivos pertenecientes a un autor» [p. 139], «la red de relaciones que el crítico puede establecer en función del material introspectivo e intencional de un escritor», que «también se puede emplear para indagar en la consolidación de un sistema de pensamiento grupal —proyecto autopoético colectivo—» [pp. 439-440]). Por último, se completa el esquema con «el concepto de *participación de autopoeticidad*, que no olvida al emisor (con su poder fáctico y ficticio), ni la obra en sí (el flujo autopoético), ni la dinamicidad del pensamiento (el texto causante) ni la recepción (la relevancia cómplice)» (p. 438).

Baños Saldaña entiende que, frente al uso todavía más extendido de «metapoésía» (y de otros propuestos para otras áreas autoconscientes, como «poéticas de autor», sobre las que ya había llamado la atención, en 1990, Pilar Rubio Montaner), es preferible referirse a los distintos mecanismos del ámbito de la autorreflexión lírica con el término «autopoéticas», porque aquel «no marca la verdadera autorreflexividad —es el autor quien reflexiona, no el texto—» (p. 12). De esa forma, «el término *metapoésía*, en realidad, es un espejismo si no se es consciente de que se usa de manera retórica —la poesía no reflexiona sobre la poesía—» (pp. 437-438). Así, «autopoética» es una expresión que alcanza una mayor extensión semántica, y abarcaría todos los espacios y estrategias escriturales de que dispone el poeta para hacer presente el texto y para hacerse presente en el texto: para *escribirse*, pero también para *inscribirse* en la serie literaria; por tanto, «autopoética» comprende tipos de discurso sobre la poesía de diversa naturaleza, entre los que la metapoésía sería solo una de sus manifestaciones, equivalente, aunque con matices (p. 152), a lo que aquí se designa como «autopoéticas endoliterarias líricas». En cuanto a estas, se distinguen dos clases, las «endoliterarias» y las «exoliterarias», en función, como es evidente en la nomenclatura propuesta, de la condición ficcional o no ficcional de los textos. Y, en cada una de estas categorías, se diferencian varios subtipos, dependiendo del eje sobre el que se estructure el

sentido (el género, el lenguaje, la ficción, el proceso de escritura, la genealogía, el poeta, el lector, etc.). Como reconoce el autor (p. 143), entre las variantes que se catalogan hay inequívocas interferencias y solapamientos, pero la aplicación de la tipología propuesta al rastreo que se realiza en los capítulos 2 a 4 cancela cualquier sospecha sobre su viabilidad; y ello tanto para confirmar algunas de las interpretaciones más consensuadas sobre el devenir de la lírica de la segunda mitad del siglo xx como para estimular nuevas lecturas en aspectos como la decantación hacia uno u otro tipo de autopoética, conforme a las convicciones estéticas e ideológicas generacionales (pp. 444-448), o el papel de los debates y las polémicas —los «conflictos autopoéticos», en la terminología aquí ensayada— en la articulación de los proyectos individuales y colectivos, de las respuestas de los lectores y del discurso crítico.

El profesor Baños Saldaña no soslaya los desafíos teóricos que se le presentan; al contrario, los afronta con determinación, y trata de habilitar siempre una respuesta argumentada, que luego acopla a su investigación sin más grietas que las que puedan abrirse por la propia complejidad del fenómeno, no por distracción o desajuste en el uso del aparato teórico-crítico. Así, por ejemplo, no elude la discusión en torno a la coexistencia de autopoéticas explícitas e implícitas (pp. 147-150), alineándose entre quienes mantienen que las implícitas son susceptibles de idéntica solicitud crítica que las explícitas (bien deslindadas por Rocío Badía Fumaz en varios trabajos de referencia), porque, en sí mismas o gracias a indicaciones expresas de los poetas, contienen suficientes indicios de poder activar una «isotopía meta», lo que alejaría el riesgo de la arbitrariedad interpretativa —por más que todo parezca depender, en última instancia, de «la habilidad del crítico» (p. 149)—. A este respecto, aporta Baños Saldaña apreciables matices que podrían contribuir a repensar lo que se ha escrito hasta ahora en este terreno: «desde el punto de vista del autor, se producen *autopoéticas explícitas* —las que contienen la isotopía meta— e *implícitas*, que, sin albergar tal isotopía, son

reconocidas por el autor como esfuerzos autorreflexivos velados; desde la óptica del crítico, existen las *autopoéticas recibidas* — contienen una función predominante (la autopoética)— y las *autopoéticas inferidas*, que son aquellas en las que el crítico advierte la predominancia de rasgos autorreflexivos distribuidos de modo camuflado» (p. 439). En esta línea, podría tomarse en cuenta asimismo el comportamiento de ciertas configuraciones imaginarias que han ido adquiriendo connotaciones metapoéticas, casi al modo de *topoi*: el espejo, el jardín, las máscaras, la rosa, etc., que Ramón Pérez Parejo aborda como símbolos o indicios de lectura metaficcional en *Metapoesía y ficción: claves de una renovación poética (Generación de los 50 - Novísimos)* (2007), y a las que quizá cabría sondear desde su potencial condición fronteriza, entre lo recibido y lo inferido.

La amplitud del concepto de «autopoética» conduce a que, en la práctica, se atienda al pensamiento estético movilizado en textos poéticos, pero, en otras ocasiones, se glosen por extenso poéticas, artículos o ensayos, como es el caso del debate entre la poesía como comunicación o conocimiento, que mantuvo en conflicto a los poetas de los años cincuenta y primeros sesenta (pp. 185-202), o las réplicas a la propuesta novísima y el balance de la poesía de su tiempo que varios poetas leoneses formulan en *Equipo «Claraboya». Teoría y poemas* y en *Parnaso provincial de poetas apócrifos* (pp. 325-333). De ese modo, si no se maneja con cautela, el concepto podría revestirse de una elasticidad y, en consecuencia, de una labilidad que pondrían en riesgo su validez. Y, diluido en exceso entre tantas otras formas autorreflexivas, seguiría sin quedar definido el estatuto específico de lo «autopoético endoliterario» en general y de lo lírico en particular. Parece incuestionable que, dada su motivación y funcionalidad irrevocablemente literaria, los metapoemas no expresan, no trasladan sin más «ideas literarias» —al menos, no del mismo modo que los productos «exoliterarios»—. Por ello, algunas preguntas siguen aún en pie: los metapoemas, ¿contienen, comunican, reflejan «ideas literarias», o más bien las movilizan, las alimentan,

las abren a su actualización por parte del lector? ¿Transmiten «ideas» o estimulan procesos de construcción de pensamiento estético? Solo en tales circunstancias podrían estos textos preservar su condición de creaciones ficcionales; de lo contrario, nos hallaríamos ante lo que cabría considerar como desplazamientos funcionales: no estaríamos leyendo el poema como un poema, sino como un texto teórico o crítico (pp. 126-127; 158).

Como queda dicho, en los capítulos 2 a 4 de *Más perenne que el bronce*, lo que se nos brinda es una revisión de la maquinaria poética de la segunda mitad del siglo xx desde el prisma del concepto de «autopoética» y sus derivados y concreciones. Es de justicia destacar el tacto con el que procede el autor no solo en el análisis, sino también en la selección del corpus, compuesto por textos en verdad distintivos tanto de los procedimientos y dispositivos autopoéticos en sí mismos como de los «proyectos autopoéticos colectivos» que se examinan, e integrado por piezas debidas no solo a los autores más canónicos, sino también a otros, menos favorecidos en los recuentos y en los discursos críticos al uso, pero sin duda vertebrales, aun en su singularidad, en el entorno de la constelación «meta». Es el caso, por ejemplo, de José-Miguel Ullán, Pureza Canelo, Víctor Botas o Almudena Guzmán, a quienes Baños Saldaña concede una ponderada atención, tan desacostumbrada como plausible.

En el capítulo de «Conclusiones», el autor nos invita a preguntarnos «cómo ha cambiado la situación de los estudios sobre autorreflexión e historia de la poesía española después de estas líneas», las suyas, y facilita una respuesta que podemos suscribir sin grandes reservas, pues, en efecto, se ha logrado «depurar y sistematizar algunas técnicas, a la vez que se ha proporcionado una serie de herramientas metodológicas que han contribuido al análisis histórico-literario, con el que nos hemos propuesto aclarar diversos aspectos y hemos aspirado a alcanzar datos relevantes acerca de la concreción de estos fenómenos culturales» (p. 437). Con este libro necesario, José Ángel Baños Saldaña reanima —y con meritoria pulcritud argumentativa y expositiva— las in-

vestigaciones en torno al discurso autopoético, un cuerpo que agradece una intervención como esta, capaz de extirpar adiposidades y de colocar a la vez implantes revitalizadores en el plano de la teoría, pero también de facilitar que el higiénico instrumental utilizado supere con holgura la prueba de explorar, en la misma mesa de operaciones —crítica y teorización «en uno casados son»—, un período crucial de la poesía, de la metapoesía y del discurso autopoético contemporáneos.